

responsable de la colección de instrumentos reales («regales, órganos, virginales, flautas traveseras, flautas dulces y todo tipo de instrumentos de viento»), a quien sucederá diez años más tarde; en 1677 es ya el principal encargado de componer música para los *Four and Twenty fiddlers*, esto es, la orquesta real creada a imagen y semejanza de la de Luis XIV; en 1679 sustituye a John Blow como organista de la Abadía de Westminster, cuyo órgano ya afinaba desde hacía un lustro; y en 1682, en fin, es nombrado uno de los tres organistas de la Capilla Real, junto con William Child y el propio John Blow. Una buena prueba de la estabilidad que acompañó a la Restauración es que Purcell conservó todos sus puestos oficiales durante los reinados de Jaime II, Guillermo II y Ana.

Una vida al servicio de la Corona

De su vida privada, sabemos que se casó en 1680 o 1681 con Frances Peters y que tuvo seis hijos, tres de los cuales murieron tempranamente. Sospechamos también que toda su vida giró en torno a sus puestos oficiales al servicio de la Corona y a su actividad teatral en la capital, ya que no nos han llegado testimonios de viajes realizados lejos de Londres. De su muerte sólo sabemos que se produjo el 21 de noviembre de 1695 y que debió cogerle por sorpresa, ya que el testamento aparece redactado a toda prisa. En él,

Purcell se declara «peligrosamente enfermo en relación con la constitución de mi cuerpo pero con mi mente y mi memoria buenas y perfectas». El destino quiso que muriera en la víspera del Día de Santa Cecilia, la destinataria de cuatro de las odas escritas por el compositor para celebrar la festividad de la patrona de los músicos. En su memoria se escribieron varias obras, una práctica habitual entre los músicos renacentistas y barrocos. Purcell lo hizo en vida con John Playford, Matthew Locke y Thomas Farmer; ya muerto, su talento fue glosado, entre otros, por Jeremiah Clarke, Godfrey Finger, Henry Hall, Thomas Morgan y, sobre todo, por su amigo y maestro John Blow, cuya extraordinaria y emotiva oda cerrará el primero de los conciertos de este ciclo.

La inscripción fúnebre que hoy le recuerda en la Abadía de Westminster, bajo cuyo

órgano fue enterrado y donde desarrolló una buena parte de su quehacer profesional, reza así: «Aquí yace HENRY PURCELL que dejó esta vida y partió a aquel lugar bendito en el que sólo su armonía puede ser superada. Murió el 21º día de Noviembre en el 37º año de su edad. Año del Señor de 1695».

Música instrumental, ceremonial, religiosa e incidental

No es fácil trazar un rápido sumario del estilo musical de un genio de la altura de Purcell, autor en los escasos años de vida que le fueron concedidos de un catálogo sorprendentemente prolífico.

El compositor se encontró un país desenraizado musicalmente y aislado en exceso respecto del continente. Con Purcell, Londres logró colocarse en poco tiempo en un lugar privilegiado del panorama musical europeo. Cuatro son los principales géneros que abordó a lo largo de su carrera: instrumental, ceremonial, religioso e incidental.

Los mayores logros purcellianos dentro de la música instrumental se encuentran en sus tres colecciones para instrumentos de cuerda. Sus Fantasías para viola da gamba, sus doce Sonatas a tres y sus diez Sonatas a cuatro, compuestas todas en torno a 1680, muestran las dos facetas de los intereses musicales de Purcell. Por un lado, su amor por el intrincado con-

